





Pedro J. Cordon

Historia y leyendas de Sevilla

Poemas

Platero
COOLBOOKS 

Título: Historia y leyendas de Sevilla

Primera edición: marzo, 2025

© 2025, del texto Pedro J. Cordón.

© 2025, de la edición, maquetación y diseño Platero CoolBooks.

© Platero Editorial S.L.

Glorieta Fernando Quiñones s/n .

Edif. Centris, planta 2, módulo 10. 41940 Tomares (Sevilla)

info@plateroeditorial.es

www.plateroeditorial.es

Diseño de portada: Platero CoolBooks.

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa de los titulares del copyright.

Printed in Spain-Impreso en España

ISBN: 979-13-87720-03-2

*A mi esposa Ana, mi compañera de vida.
A mi hijo Pedro y a mi hija Cristina, con cariño.
A mis padres Pedro y Petra y a mi
hermano Manolo, in memoriam.
A mis hermanos Pili, Santi y Mila, con cariño
A todos los que me quieren y me han querido.*



Índice

Prólogo.....	9
Amores de blanca luna	14
A Itálica.....	17
A Santa Ángela de la Cruz.....	19
A Justa y Rufina	21
Al rey Alfonso X el Sabio.....	25
A María Coronel.....	29
Al Cristo del Cachorro.....	33
A la cabeza del rey don Pedro.....	37
Romance de la bella Susona	41
A Manolete	47
Al romero verde.....	51
Al parque de María Luisa	55
A la Capilla Real de la Catedral	59
Al retablo de la Catedral.....	61
A la Catedral de Sevilla.....	63
A la Giralda	65
Romance de las nueve lunas.....	69
Romance de un padre herido.....	73
A don Quijo y Sancho.....	77

A la Fuente de la Fontanilla.....	81
Romance a la Iglesia de Santa Ana.....	83
Romance a la Torre del Oro	87

PRÓLOGO

Escribir este prólogo es un honor y un desafío que acepto con gratitud y cariño. Mi padre es el autor de este poemario sobre Sevilla, ciudad que me vio nacer. Su vida se puede entender como una mezcla de perseverancia, dedicación y superación.

Nacido en Madrid, su infancia y adolescencia transcurrieron en esta misma ciudad. Su padre, mi abuelo, comenzó una costumbre familiar muy especial: escribir poesías para que una de sus hijas las llevara al colegio por Navidad. Este recuerdo ha perdurado en el corazón de mi padre y despertó su amor por la escritura. El autor, con su espíritu disciplinado y su mente aguda, encontró en la poesía un refugio donde expresar sus más profundos sentimientos y reflexiones sobre la vida, la justicia y la belleza que nos rodea. Desvelando su verdadera esencia a través de estas páginas, donde su respeto por la poesía y su devoción por nuestra ciudad, Sevilla, brillan con luz propia.

El autor ha llevado una vida rica en experiencias. De profesión militar, pasó a la situación de retirado y decidió estudiar derecho, demostrando

su carácter incansable y su deseo constante de superarse. Hace ya más de media vida que se trasladó a la capital hispalense, la ciudad de la que es oriunda mi madre, Ana, donde juntos formaron un hogar, y mi padre descubrió un escenario perfecto para sus versos. Este poemario, en palabras del propio autor, es un homenaje a Sevilla, porque esta ciudad le ha dado una profesión, una esposa, unos hijos, una familia y una forma de vivir, y quiere devolver a la ciudad de Sevilla, con sus versos, un poco de lo que ha recibido.

Mi propia vocación en la enseñanza de menores con necesidades educativas especiales me ha permitido comprender la importancia de ver el mundo con ojos diferentes, y apreciar la diversidad en todas sus formas. El autor de este poemario y alumnos como Alba, Adrián, Alonso y Ciro, me han enseñado que las limitaciones no nos definen. La esencia de la enseñanza es encontrar la forma de dar con soluciones acordes a su forma de aprender; todos ellos son un ejemplo de inspiración y nos hacen ver el mundo desde otro prisma.

Esta perspectiva se alinea con la mirada sensible y empática de mi padre, cuya poesía captura la esencia de Sevilla, no solo a través de sus monumentos y paisajes, sino también a través de las emociones y experiencias humanas que hacen de esta ciudad un lugar único. Quiero hacer mención del poema: «Amores de blanca luna», del que es autor mi padre (y que expongo al final de este pró-

logo), versos que son un tributo a la resiliencia, un homenaje a aquellos que, como guerreros y luchadores dentro de su propia naturaleza, transforman cada desafío en una oportunidad y cada obstáculo en una conquista. Un poema tejido con hilos de esperanza, que nos recuerda que la verdadera naturaleza humana se encuentra en la diversidad, y que todos, sin excepción, merecen un lugar en nuestra sociedad.

Espero de corazón que las páginas de este libro te inviten a recorrer las calles empedradas de Sevilla, a sumergirte en los aromas de sus patios llenos de naranjos y azahar, y a dejarte envolver por la magia de sus plazas y rincones escondidos. Cada poema es un homenaje a la ciudad que me ha visto crecer y evolucionar, y una celebración de su inquebrantable espíritu, un canto a la belleza y a la historia de Sevilla, donde cada recoveco de la ciudad cobra vida a través de las palabras de este poemario.

Que en cada estrofa encuentres la misma magia que el autor ha descubierto en Sevilla. Que cada verso te transporte a sus rincones más íntimos y te permita ver la ciudad con la misma admiración y amor con la que mi padre ha plasmado en sus poemas.

Amores de blanca luna

Amores de blanca luna,
amores de luna blanca.

El sol te viene buscando,
amor de la madrugada;
te escondes entre las flores,
y tu mirar te delata.

Mis sentidos no confunden
tus dos luceros del alba.
Amores de blanca luna,
amores de luna blanca.

Furtivo amor deseado,
doliente pues te olvidara,
que quiero y no puedo amarte,
porque mi vida te atara;

que siendo distinto al mundo,
el mundo me despreciara.
Amores de blanca luna,
amores de luna blanca.

No me escondo entre las flores,
que tus ojos me reclaman,
que si el mundo es indolente,
mi amor es luna de plata,

que busca con ilusión
el rayo de la alborada,
y junto a ti yo quisiera
hacer senderos de plata,

y recorrer sin angustia,
aun con heridas lejanas,
senderos de blanca luna,
amores de luna blanca.

Y si un puñado de espinas
te hieren la paz del alma,
recuerda mis dos luceros,
mis dos luceros del alba.

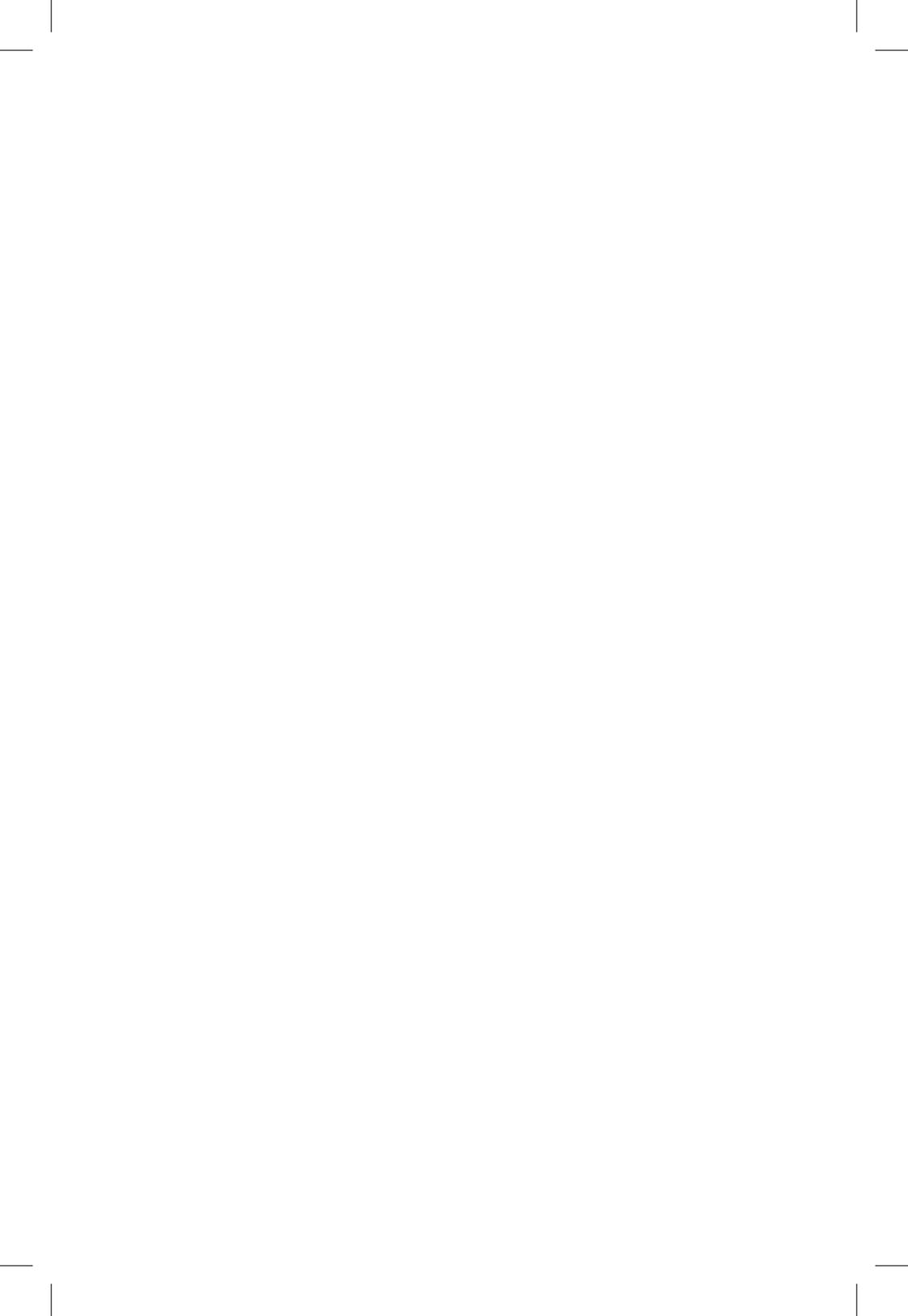
Amores de blanca luna,
amores de luna blanca.

*Cristina María Cordón Chiara,
Maestra, Trabajadora Social y
Técnico en Integración Social*



*Desde mis tiernos años amé el arte
dulce de la agradable poesía;
y en ella procuré siempre agradarte.*

—Cervantes



A Itálica

La bella ciudad de Itálica,
antes de Cristo fundaba
Escipión el Africano
para las huestes romanas,

que habiendo sufrido heridas,
después de feroz batalla,
se quedaban y vivían,
y de la paz disfrutaban.

Apiano de Alejandría,
en sus textos detallaba
que el nombre que le pusieron,
a esta fiel ciudad romana,

figura como un recuerdo
de aquella tierra lejana:
la península de Italia,
de época republicana.

Y habiendo pasado el tiempo,
Julio César gobernaba,
y en la guerra con Pompeyo,
Itálica le apoyaba,

y César en recompensa,
con gratitud les dejaba
el nombre de municipio
que más valía le daba.

Y llegó el siglo segundo,
siendo gran época magna,
Trajano y Adriano nacieron,
en esta ciudad hispana.

Estos dos emperadores
dieron gran prestigio y fama,
al vivo imperio Romano,
en su tierra dominada.

Y en tiempos de Alfonso trece,
tras siglos abandonada,
estatus de monumento
nacional se declaraba.

Y el pueblo de Santiponce,
donde se encuentra ubicada,
acoge a los visitantes,
con gusto y de buena gana.

A Santa Ángela de la Cruz

Santa Ángela de la Cruz
fue vecina sevillana,
viviendo con humildad
desde su vida temprana.

El camino de la Cruz
con denuedo consagraba,
se ofreció al necesitado;
la santidad encontraba.

De ti va el agua fluyendo,
que de tu corazón mana,
regando el ramo de flores,
de tu virgen adorada,

Virgen de los Reyes pura,
por los Ángeles creada,
ese ramo que le ofreces,
va iluminando su cara.

Santa Ángela de la Cruz,
que en Sevilla venerada,
con tu fe has iluminado,
a los pobres que te abrazan,

que luz de tu luz alumbra,
al Cristo de la esperanza,
que viviendo entre los pobres,
curas su cuerpo y sus almas,

y esa esperanza esclarece,
entre todos los que te aman,
el camino del calvario,
de toda vida cristiana.